



PREMIO NACIONAL
DE PERIODISMO
**SIMÓN
BOLÍVAR**

Discurso del jurado, edición 48, 2023

Yolanda Reyes

Presidenta del jurado

Colección particular

Hoy estamos reunidos para aplaudir, (ya falta poco), trabajos admirables que probablemente se convertirán en puntos de referencia del periodismo, y también de la vida de mucha gente a la que quizás no conocemos. Más allá de lo que alcanza a nombrar nuestra memoria, todos llevamos puesta una colección particular de información recogida en distintos formatos y soportes a lo largo de la vida: desde algún titular en el periódico que entró por la rendija de la puerta de una casa que quizás no existe ya, o de las palabras escuchadas en una radio con interferencias que anunciaban el comienzo (o el fin) de una guerra, o del resplandor de un televisor en el que vimos arder palacios, con personas dentro, hasta esas nuevas producciones con nombres nuevos, en soportes nuevos, que cargamos en el bolsillo, en la cartera o en las orejas, el periodismo ha moldeado nuestra conciencia individual y colectiva, hasta el punto de que basta una imagen –los ojos inmensos de una niña hundida en barro, los zapatos de un candidato un instante después del atentado, un hipopótamo, un paisaje sonoro–, para reconocernos como parte de una generación y de un lugar, en un momento de la historia.

Si esas imágenes que jamás tocamos se han hecho nuestras y corren por el torrente de la memoria y nos vinculan, es porque hubo *alguien* –como muchos y muchas de ustedes–, con unos ojos, con una voz, con una lengua, con una historia y una pregunta, muchas preguntas–, que decidió poner el foco para iluminar y hacernos ver; para indagar y develar algo que no sabíamos o que no sabíamos que sabíamos. Esa mediación entre la realidad fáctica y el espectador/lector solía considerarse la sustancia y la razón de ser de este oficio, pero hoy tenemos más claro que nunca que, entre la realidad fáctica y lo que se cuenta, y lo que al final cada quién ve y entiende hay una zona inestable de capas que se mueven y se reacomodan en forma permanente, y hay una cantidad de mediadores que se multiplica casi al infinito, por las redes virtuales. Con esa proliferación de mediaciones emocionales, biográficas, culturales, sociales, políticas, (y, perdonen la redundancia, mediáticas) de cada mediador, elegir a qué prestar atención, dónde poner el foco y cómo procesar la información se ha vuelto más difícil

pero también más necesario. “Los seres humanos son los únicos animales que matan por ideas, de ahí que sea prudente tomárselas en serio, y preguntarse cuáles son y cómo han surgido”, dice la escritora Siri Hustvedt, y creo que el poder del periodismo tiene que ver con esa construcción de ideas y de significados que es siempre un campo en disputa. Ahora, cuando el acercamiento que solía favorecer el periodismo entre lo público y lo privado se ha delegado y atomizado en tantas mediaciones sin filtro, el trabajo de buscar significados, entre esa sobreabundancia ilegible de información, se reconoce de lejos y aunque es más escaso, nunca había sido tan importante.

Este premio, con sus bases, su reglamento y sus rituales, está inmerso en la historia del periodismo y del país. A través de sus archivos se puede recorrer una memoria dentro de la memoria, y rastrear esa conversación entre premio y periodismo, que ha sido un movimiento de río y cauce, y en el que ambos se han transformado mutuamente. En ausencia de estaciones, cada ceremonia de premiación es un marcador del paso del tiempo, que es la materia de este oficio, y como si se tratara del rito de recoger una cosecha –o de hacer un balance–, entre una y otra premiación van pasando los gobiernos, con sus interpretaciones también cambiantes sobre las relaciones con los medios, y pasan las conversaciones del país, las maneras de mirar y de contar, y las generaciones de periodistas que se encuentran hoy aquí para seguir transformándose juntos.

(Tristemente, van pasando también las guerras: se van sumando en estas ceremonias, como si fueran una manera de contar los años).

He tenido el privilegio de hacer parte del jurado de este año para mirar, al lado de mis colegas, Adriana, Natalia, Sandra, Eduardo, Edwin y Jorge Orlando, a quienes agradezco la confianza de permitirme hablar en su nombre, las formas diversas, polifónicas, contradictorias y creativas de la muestra del periodismo nacional que llegó a la convocatoria de este año. Pensar juntos y construir, a lo largo de las sesiones de deliberación, una atención compartida, diversa también y libre, para mirar cómo se miran el país y el mundo desde el periodismo colombiano es una lección reveladora que no dejaremos de agradecer (hablo en nombre de todos) a Silvia Martínez de Narváez, la directora del Premio, y a la Fundación Bolívar Davivienda.

Es importante anotar que, a todo ese sistema de mediaciones, el jurado añade otra – muchas otras, para ser exactos– y que nuestro trabajo es una mediación de la mediación, (de la mediación), que conjuga más puntos de vista y más miradas desde oficios diferentes, lo cual lanza más complejidades al proceso de valoración. El resultado de esta curaduría, o de esta conversación a siete voces, es, por lo tanto, una colección particular de trabajos que fuimos seleccionando poco a poco durante estos meses de encuentros, debates, acuerdos, desacuerdos y escucha mutua, y que conjuga voces, temas, géneros, lenguajes, formatos y posturas diversas que reflejan la variedad del periodismo colombiano, y que se extiende más allá de los medios convencionales.

Según lo verán pronto, basta con asomarse a esta colección particular para constatar que es imposible reducir el periodismo colombiano a una narrativa única, no solo por la cada vez mayor diversidad de temas de los que se ocupa –la salud, los territorios en donde se construyen acuerdos concretos de paz, la memoria, el género, las diversidades, el medioambiente, los duelos, las tierras, las comunidades, los estudiantes, la música, la literatura, la crítica, la economía y, por supuesto, la política–, sino por las formas de contar que han ido desdibujando las líneas nítidas que solían trazarse entre un género y otro.

Si bien hay fronteras difusas entre géneros y hay muchas clasificaciones, especialmente las que intentan separar el mundo en dos, que han ido perdiendo fuerza, vimos que, en ocasiones, sigue siendo importante distinguir ciertos contornos y considerar las posibilidades (o los límites) que ofrece cada género. Más allá del *qué* se dice, quisimos fijarnos en el *cómo*, es decir, en el diseño de los trabajos periodísticos que está relacionado, no solo con una técnica específica, sino con unos modos de significar que un periodista, o un equipo, reinterpretan al elegir ciertos formatos. Ante la multiplicidad de las pantallas y los mensajes que nos llevan a asumir distancias, focos y miradas diferentes, situarse en un género es elegir un punto de vista y un abanico de lenguajes que pueden involucrar –o no– lo sonoro y lo visual, o buscar una luz para iluminar un rostro, o explorar ciertas maneras de mirar. Nos referimos a una estética del periodismo que se refleja en todas las etapas del proceso: en el arte de elegir un punto de vista, de buscar una documentación en la que todas las imágenes de archivo y los acervos sean coherentes y confiables, o de acompañar un foto reportaje hasta el final, vimos que no bastan las buenas ideas ni la mera revisión del contenido escrito en un trabajo multimedia, por ejemplo, y que los procesos de edición y producción marcan la diferencia.

No quisiera terminar sin mencionar algunas preguntas que fueron constantes a lo largo de las deliberaciones, como la necesidad de entender –o, mejor, de redefinir– el significado actual de la categoría de noticia. Frente a la inmediatez de la información que llega al celular desde el lugar y el instante de los hechos, o, en el otro extremo, frente a un sinfín de grabaciones con información sin filtrar ni editar, la calidad y el valor de una noticia tienen que ver con construir un contexto en el que los hechos cobren sentido y se relacionen con otros a los que afectan. Buscar conexiones, hacer seguimiento y asumir una responsabilidad frente a la verificación se han vuelto exigencias mucho mayores en el género de las noticias y se convierten también –a propósito de mediaciones–, en una garantía que lleva a los ciudadanos a confiar –o no– en un medio o en un periodista determinados. Si bien nos preocupó la definición de esa categoría, tan susceptible a la confusión en medio de la velocidad imparable de las redes, logramos hallar referentes escasos, hay que decirlo, pero excelentes, de noticias que mantienen los límites propios de su ámbito –sin esa tendencia a editorializar, con interjecciones, bufidos y música de acción– que se ha vuelto un cliché y que confunde la propaganda política (partidista) con la información.

Otro asunto recurrente en nuestras conversaciones fue el lugar del periodismo en la construcción de memoria histórica. Si bien la selección tiene piezas impresionantes y conmovedoras, notamos cierta tendencia a la repetición de esquemas y formatos que conviene mirar críticamente. Tuvimos la misma sensación con algunos trabajos sobre género y minorías sexuales, en los que encontramos clichés narrativos y visuales que necesitan decantarse más, aunque también descubrimos voces con una hondura, una sencillez y una inteligencia que le dan fuerza y contexto a esa frase que afirma que “lo personal es político”.

En esos ámbitos y en otros que serán mencionados dentro de unos instantes, nuestra búsqueda se centró en aquello que nos hablaba con una voz inequívocamente humana: con un giro o un matiz, o incluso una vacilación –con una búsqueda–, que nos traía noticias de seres humanos, hombres y mujeres, tratando de leer la realidad, perseverando en el oficio de buscar sentido.

La colección particular de este jurado –la cosecha de 2023–, está centrada en esa búsqueda de periodistas a los que parece importarles más lo que no saben aún, que lo que todo el mundo sabe o da por hecho, antes de haberlo investigado. Son hombres y mujeres de muchas edades, solos o en grupos, admirables, perseverantes y llenas de coraje –el uso del femenino es intencional–, que apuestan por prácticas de creación y que piensan por sí mismas para hacer posible que pensemos juntos los problemas de este país, en estos tiempos.

A todos ellos, a todas ellas, nuestra admiración y nuestro agradecimiento.

Yolanda Reyes.

Noviembre 15 de 2023